

TRABAJO SOCIAL Y FAMILIA

Monica Jiménez de Barros.

Nota de la Redacción.

El Día Nacional del Asistente Social se celebra en Chile el 11 de Noviembre de cada año, con diversos actos a lo largo del país.

En la capital, el Consejo General del Colegio de Asistentes Sociales, y el Consejo Regional Santiago, organizan actividades conjuntas, siendo la principal, la realización de una sesión solemne, en el transcurso de la cual se entregan distinciones a todos aquellos colegas que cumplen 25 años de

ejercicio profesional y a las mejores alumnas egresadas de Servicio Social, tanto de la Universidad de Chile como de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el presente año, se solicitó a nuestra Directora Sra. Mónica Jiménez de Barros que durante la sesión solemne expusiera a los concurrentes algunas reflexiones sobre el tema "Trabajo Social y Familia", cuyo texto reproducimos a continuación:

El Servicio Social tiene una larga historia de trabajo con familias; desde Mary Richmond se viene acumulando experiencias sobre esta área de acción. En 1917 señalaba ella en su libro, Diagnóstico Social: "He comenzado a tomar notas, recoger ilustraciones e incluso a redactar el borrador de unos pocos capítulos para un libro sobre Servicio Social con Familias".

Desde su origen como profesión, la familia y su bienestar ha sido, sin lugar a dudas, preocupación fundamental del Servicio Social. Por otra parte el Asistente Social ha gozado históricamente de un gran privilegio; las familias le han abierto sus puertas para que las conozca, participando así de su intimidad e influyendo en su dinámica, modificando comportamientos y solucionando sus problemas.

El Servicio Social en su siglo de profesionalización, ha podido observar como la familia va adoptando diversas formas a lo largo de la historia humana, variando su organización de acuerdo a las orientaciones de cada cultura.

Siguiendo a Toffler quien habla del fenómeno del oleaje como un sucesivo logro de cumbres de desarrollo social por parte de la humanidad 1/, estaríamos actualmente pasando de la Segunda a la Tercera Ola, es decir de la "Tecnósfera iniciada con la Revolución Industria a la "Infósfera" caracterizada por el fenómeno de la información.

En este oleaje la familia ha ido evolucionando. Sin lugar a dudas, es diferente en una sociedad predominantemente agrícola que en otra predominantemente urbano-industrial.

En la primera, la familia era extensa, "se vivía en agrupaciones multigeneracionales, con tías,

tíos, abuelos, primos, todos viviendo bajo un mismo techo, trabajando todos juntos como una unidad económica de producción" 2/. En la segunda por todo el desplazamiento de la economía y de la actividad productiva del campo a las fábricas, se produjo una pérdida de la unidad familiar; los miembros de la familia dejaron de trabajar juntos y se inició un largo proceso de traspaso de funciones sociales a diferentes organizaciones. Se delega entre otras la educación de los hijos, el cuidado de los enfermos y la protección de los ancianos.

Aquí nace el Servicio Social y es aquí en donde nuestra profesión asume funciones tendientes al bienestar familiar; estas derivan de los procesos que Toffler llama "Tecnósfera" e "Infósfera".

La familia reduce su tamaño, surgiendo el núcleo aislado formado de padre, madre e hijos. Aunque posteriormente la rígida división tradicional de roles sexuales se flexibiliza, en un comienzo es el hombre quien sale del hogar a ganar el sustento y es la esposa la que permanece en la casa asumiendo las tareas domésticas.

Sin duda que esta caracterización general es válida sólo en términos de "tipos ideales" o tendencias; de allí que, para hablar de la "familia chilena" deberíamos afinar el diagnóstico, especificando sus características no sólo en torno a la variable urbano-rural sino también en relación al "estrato social". Sin embargo, aunque las familias de estratos medios y altos tienen perfiles diferentes de aquellas de estratos populares, en términos generales se podría hablar de una "crisis" sociológica y ética que afecta a la institución familiar en su totalidad. Utilizando la terminología de Toffler,

vivimos el impacto entre la Segunda y Tercera Ola; se trata de ajustar la familia actual a un modelo que perteneció a otra ola, lo que crea tensiones y desajustes. Estos conflictos se manifiestan en altas tasas de divorcios; bajas tasas de natalidad, acompañadas de altas tasas de abortos inducidos; aumento de las personas entre 14 y 34 años que prefieren vivir solas, etc.

Sin embargo esta situación crítica, va acompañada también de señales positivas; entre los signos alentadores estimo que podrían incluirse: el desarrollo teórico; el desarrollo técnico y los grupos humanos laicos y religiosos, profesionales y voluntarios que están trabajando hoy por la familia en el mundo. A continuación comentaremos brevemente una de estas corrientes la que sin duda puede constituirse en una herramienta de gran utilidad para nuestro desarrollo profesional, la cual estamos implementando con especial preocupación en la Escuela de Trabajo Social. 3/.

Es en la década del 50 cuando en círculos de Asistentes Sociales y siquiátras norteamericanos, aparece muy timidamente lo que se denomina hoy en día "terapia familiar". Esto coincide con el auge de la psicología social y con el desarrollo de la computación; finalmente la teoría de sistemas y la teoría de las comunicaciones crean el clima intelectual propicio para el surgimiento de esta corriente.

Tanto en Estados Unidos como en Inglaterra se desplaza el interés del "individuo" hacia su contexto "sicosocial". Filósofos, poetas, científicos y clínicos dan cuenta de este cambio.

La base filosófica de la terapia familiar se interesa, en síntesis, por la interdependencia de entidades aparentemente opuestas: unidad y contexto, enfermedad y salud, parte y totalidad, anormalidad y normalidad e individuo y comunidad.

Esta orientación terapéutica se ocupa de la comunidad familiar y de las tensiones así como del miedo a la coexistencia que aparece dentro de este grupo. Las técnicas de esta terapia están lo suficientemente desarrolladas como para utilizar los niveles intrasíquicos conscientes e inconscientes de la vida familiar y trabajar sobre ellos en la profundidad que normalmente se considera posible en los tratamientos individuales y grupales. Esta tendencia ocupa un lugar especial como medio de formación de relaciones interdisciplinarias. Al tratar a la familia como una totalidad, no queda lugar para la fragmentación de las ciencias, debiendo trabajar de la mano Asistentes Sociales, Psicólogos y Psiquiatras.

Por otra parte, terapia familiar no es sinónimo de tratamiento de familia como caso, ni de enfoque familiar; se diferencia del tratamiento individual y del grupal en la medida que en el primero la comunicación ocurre en un marco diádico (cliente-Asistente Social) y las intervenciones del terapeuta son usualmente verbales; además, el centro de atención terapéutico es la vida intrasíquica del cliente y su principal objetivo es el crecimiento del individuo. En la terapia grupal, la comunicación es interaccional; las intervenciones del terapeuta son usualmente verbales y el principal centro de atención terapéutico es el proceso grupal siendo el objetivo del tratamiento el crecimiento del individuo en función de su relación con los otros.

La terapia familiar, por su parte, es significativamente distinta en todos los aspectos. La comunicación es transaccional; a menudo, las intervenciones del terapeuta no son verbales, siendo el centro de atención el sistema familiar; el primer objetivo es lograr un cambio en el sistema transaccional de la familia, antes que en la conducta de sus miembros individuales. Así, la terapia familiar implica el tratamiento de un sistema natural en sí, y no el de unos o más de sus componentes o el de una parte del sistema por medio de otra. "El objetivo de modificar el sistema familiar de interacción es el rasgo más distintivo de la terapia familiar, su mayor avance y, especialmente para los que llegan a ella de otras disciplinas, su mayor obstáculo". 4/ La tarea del terapeuta familiar no es el manejo de la familia con el fin de ayudar a miembros individuales del grupo, sino "la transformación de la familia en un grupo que funcione mejor" 5/.

La familia es el cliente del terapeuta familiar, siendo esta orientación no sólo un enfoque técnico del tratamiento, sino más bien un enfoque teórico de la patología.

Sin embargo, este método no es el único para trabajar con las familias, ni siempre el más apropiado para ayudar a familias con dificultades; si hoy se ha destacado en esta exposición es porque quisimos difundirlo y conquistar interesados para una progresiva especialización, nueva desconocida y aún operacionalizada totalmente a la realidad chilena.

Cabe resaltar que en el año 1970, en países como Estados Unidos, un 40 % de los terapeutas familiares, eran Asistentes Sociales ¿No podría ser este nuevo campo de trabajo en nuestro país? En la medida que nuestra realidad familiar vive

también una crisis, necesita de trabajadores sociales especializados que aborden la problemática familiar tanto en una dimensión directa como indirecta; En la dimensión directa el trabajador social debe asumir funciones de información, referencia, defensa, educación, consejería y terapia familiar y en la dimensión indirecta debería analizar las políticas sociales desde la perspectiva de la familia, influyendo en el diseño de dichas políticas a fin de que su función objetivo sea la familia. Debería coordinarse en torno a ella políticas sectoriales, diseñándose, administrando y evaluando programas de desarrollo familiar a nivel comunitario y de organizaciones laborales.

Para realizar esta tarea necesitamos nuevos conocimientos teóricos y técnicos y una actitud diferente. Los conocimientos nos permitirán conocer y comprender la interacción familiar y el desarrollo biosicosocial de cada uno de sus miembros; con las técnicas colaboraremos a un mejor funcionamiento de la familia penetrando en el trasfondo de sus conflictos. Finalmente, con una actitud distinta frente al cliente lo convertiremos en el propio gestor de su cambio. Como señala Vesna Tomic, Asistente Social especializada en Consejería Familiar, tenemos que descubrir el arte de ayudar al otro sacando

de sí mismo su equilibrio y madurez; para esto el Trabajador Social no sólo tiene que ser un pozo de teoría y técnicas, sino que además debe ser una fuente de humanidad; una persona con madurez afectiva, comprensión de sí, autenticidad, seguridad interior, capacidad de cambio, asertividad, flexibilidad, creatividad, y rigurosidad.

Este es el desafío; trabajar por la felicidad de la familia chilena cambiando primero nosotros, "los que oficiamos de agentes de cambio".

- 1/ Claudio Vogel en su artículo "La Familia: Crisis y Conflicto" publicado en la Revista Trabajo Social Nº 34 cita abundantemente a Alvin Toffler y su libro "La Tercera Ola", Barcelona 1980.
- 2/ Ibid. pág. 18.
- 3/ Mayores antecedentes sobre Terapia Familiar se encuentra en el libro de Sue Walrond Skinner: "Terapia Familiar", traducido en Argentina y editado por ANESA, Editorial CREA S.A., en 1978.
- 4/ Concepto de Berls y Ferber, citados por Walrond y Skinner en la obra mencionada en páginas anteriores. (página 13)
- 5/ Berls y Ferber, Ibidem p. 14